



## **LAS OPCIONES DE POLITICA ECONOMICA Y SUS INCOGNITAS**

*Marcelo Ramón Lascano*

*Septiembre de 2007*

Supone casi un axioma afirmar que no existen caminos doctrinarios o ideológicos absolutamente excluyentes para formular un enfoque adecuado y oportuno de política económica. Las opciones suelen estar inspiradas en fuertes y arraigados sentimientos. Estos buscan satisfacer aspiraciones políticas significativas, relevantes, cuanto resolver importantes y demoradas cuestiones consideradas pendientes. El dilema pasa por las proporciones entre ambas, no por la negación de alternativas razonables.

Observar el comportamiento de las políticas económicas de Brasil y de la Argentina en los últimos tiempos, parece un ejercicio interesante para subrayar las diferencias prácticas que se deducen de cada experiencia nacional, que también ha optado por la expansión productiva aunque con diferentes estilos, herramientas y velocidades.

Brasil ha escogido, con Lula da Silva, consolidar y agigantar la proyección internacional de Brasil que si es histórica, modernamente ha encontrado con Fernando Enrique Cardozo a un fuerte y selectivo promotor, como debe ser. La actual administración argentina, por su parte, decidió privilegiar el restablecimiento de cierta equidad social, traducida en disminución del desempleo y de la pobreza, uso de los recursos a disposición y en mejorar la distribución del ingreso nacional. Por supuesto, en ambos casos entre otras cosas.

Mejor distribución y uso de los recursos existentes en un contexto de singular expansión de los precios internacionales de los bienes que exporta la Argentina, han potenciado fuertemente la tasa de crecimiento de la actividad económica consolidando una saludable solvencia fiscal y externa. En este tenor de cosas, Brasil ha crecido anualmente bastante menos con satisfactorios resultados en los balances fiscal y externo y con precios internos en moderado aumento. Aquí las diferencias se notan. La inflación todavía no parece un severo desafío para los vecinos, mientras que a nosotros nos aflige porque es sabido que no se trata de un problema menor.

Para ponerlo en términos binarios, no es que Brasil haya descuidado el crecimiento y la distribución del ingreso y la Argentina haya desatendido su política internacional, o su articulación por otros andariveles a mediano y largo plazo, generalmente más redituables. El enfoque debe ser cualitativo, no meramente cuantitativo. La Argentina parece que buscó saldar deudas sociales con más énfasis, mientras que Brasil privilegió un posicionamiento internacional cuyas ganancias no siempre son inmediatas, pero que se vislumbran cuando se pone lucidez en el análisis.

Mientras nosotros históricamente asumimos un papel justiciero, contestatario, que descansa en pautas morales muy respetables, las huestes de Lula son menos sonoras, pero a la postre más provechosas como lo revelan, entre otras cosas, las ofensivas diplomáticas que muestran buenos resultados en la arena de las Naciones Unidas y de algunas de sus agencias, a tal punto de haber convertido a Brasil en un verdadero actor global, como por lo demás, lo demuestran las incansables incursiones externas de su presidente y el silencioso despliegue de diplomacia y negocios e todo el planeta..

Hoy con Petrobras como nave insignia y con intereses instalados en veintisiete países y otras ostensibles y diversas avanzadas ecuménicas, es decir en todos los frentes donde convenga, resulta incuestionable el vigor de la estrategia escrupulosamente observada. Esta exigencia programática parece todavía débil entre nosotros, aunque algunas ofensivas públicas y empresarias nacionales, han emprendido la misión de diversificar geográficamente sus intereses y riesgos, aprovechando oportunidades, envergadura y prestigio.

Ahora bien, Brasil según una opinión bastante generalizada mantiene una deuda social pendiente que en algún momento puede amenazar su estabilidad y con ello sus logros que no son escasos en petróleo y derivados, biocombustibles, informática, aeronavegación, ingeniería, etc.. El tema no es menor, habida cuenta que modificar los términos que gobiernan la distribución del ingreso configura en la actualidad una verdadera cruzada cuyo resultado resulta cada vez más difícil de concretar, aún internacionalmente, pues el fenómeno tampoco es ajeno al resto del mundo desarrollado.

Este aspecto cuenta. La Argentina lo ha encarado y la presión social y el descontento parecen haberse descomprimido, liberando, como consecuencia, márgenes operativos para recuperar iniciativas en campos de acción que no admiten demora, como sucede, entre otros, con el parque energético, el sistema nacional de transporte y comunicaciones y la intensificación del uso de los recursos científicos aplicados a la producción de bienes y servicios, sin olvidar brechas morosas en importantes servicios sociales.

Esta pretensión permitiría mejorar la calidad del producto bruto interno argentino, ocupar la mano de obra calificada existente y así entrar de lleno en la denominada sociedad de la inteligencia. Las grandes realizaciones en torno de la CONEA y de la CONAE, expresadas en el enriquecimiento del uranio, la construcción de cohetes, satélites y radares, permiten confirmar que lo más difícil –la capacidad de acción– está disponible sin contratiempos ni rivalidades intersectoriales paralizantes. Por más significativos que resulten los logros en la economía primaria, hay que rehuir de especializaciones a ultranza porque restan espacio para otras actividades perfectamente compatibles con las mismas.

No debería olvidarse que las prioridades siempre responden a un equilibrado juicio político que no puede ignorar qué sucede en los alrededores. El núcleo duro lo constituyen los recursos materiales y humanos rectamente aplicados. Este enfoque demanda, entonces, la jerarquización realista, técnica y económica de los objetivos lo cual supone lo mismo, para evitar los desvíos tan caros a la experiencia nacional. Por cierto, un enfoque integrador regional no podría prescindir de ese requisito, si no se quiere caer en las incongruencias inmanentes de un MERCOSUR donde Brasil operó con singular eficiencia. En esta inteligencia hay que capitalizar las enseñanzas que ofrece la experiencia.

El camino parece expedito para acometer un proceso de desarrollo distinto, tema que no debe ser indiferente para la administración entrante. Simplificando, hasta ahora hemos crecido apelando al grueso de los recursos materiales, humanos y tecnológicos disponibles, aunque fueron

recientemente afectados por discontinuidades en la oferta de algunos insumos básicos. El apetito mundial y generosos rindes en la producción granaria, explotaron los indicadores de éxito, pero esto no es para siempre sino se articulan políticas complementarias que contemplen con razonable certeza adónde apuntar y cómo hacerlo.

En este sentido, desde hace años Brasil se concentró en la infraestructura y en la selectiva diversificación productiva, demorando, quizá por razones de prioridad, encarar la cuestión social. Empero, su reveladora pujanza le permitirá, seguramente, atender los reclamos pertinentes sin declinar sus inocultables aspiraciones de ascenso y liderazgo.

La Argentina, por su parte, debe recuperar su metodología y estilo para jugar como Brasil en un contexto interno y externo pleno de oportunidades. Las actividades mencionadas, algunas de las cuales jerarquizan significativamente la producción nativa, como el reactor atómico exportado a Australia, permiten afirmar que nuestro ingreso a la sociedad de la inteligencia, expresada en logros científicos y tecnológicos no es una quimera, sino una ostensible realidad que sólo espera propósito y organización para conseguirla. La indiferencia de los 90' en estos territorios no debería repetirse en obsequio de alternativas indefinidas e inseguras, que de persistir, nos pueden reconducir a la insignificancia.